

Pensadores protestantes

Comunidad Cristiana Evangélica de Bilbao

2009

Nº 8

Bonhoeffer o el precio de la gracia

El día 9 de abril de 1945 moría ahorcado por la Gestapo en un campo de concentración el pastor evangélico luterano Dietrich Bonhoeffer, a la edad de 39 años. Era uno de los más destacados pensadores del protestantismo del momento. ¿Que es lo que sucedió para que tuviera un final así?

Biografía breve

Bonhoeffer nació en el seno de una culta y acomodada familia. Su padre, Karl, era profesor de psiquiatría y su madre, Paula, pertenecía a una familia distinguida. Su infancia transcurrió de una forma tranquila. Posteriormente se trasladaron a Berlín, donde el padre fue nombrado catedrático de psiquiatría. Dietrich comenzó estudios de teología en Berlín y se licenció en 1927. Entre 1928 y 1929 ejerció de pastor de la iglesia evangélica luterana alemana de Barcelona. Posteriormente se marchó a Estados Unidos para continuar estudios de postgrado en 1930.

Al año siguiente volvió a Alemania, donde fue nombrado profesor de la Universidad de Berlín. En 1933 viajó a Londres para hacerse cargo del pastorado de la iglesia evangélica luterana de San Pablo, en la colonia alemana de la capital inglesa. En 1935 regresó a Alemania para asumir la dirección del seminario de la denominada "**Iglesia Confesante**". De esta época son dos obras suyas muy importantes: "El precio de la gracia" y "Vida en comunidad".

Entretanto, **Adolf Hitler** había conseguido que el Partido Nacional- Socialista Alemán aglutinara a su alrededor los descontentos resultantes de la crisis económica de 1929.



Hitler mantuvo estrechas relaciones con los sindicatos patronales que buscaban fuerzas de choque para emplearlas contra los movimientos obreros de izquierda. Logró atraerse a las clases medias, a los trabajadores en paro y a los grandes industriales, haciendo que su partido se convirtiera en el grupo parlamentario más fuerte en 1932, lo que le llevó a la Cancillería de Alemania en 1933; sabido es que condujo a Europa a la 2ª Guerra Mundial en 1939. En medio de todo ello, Hitler persiguió y asesinó con calculada frialdad a 6 millones de judíos, un millón y medio de gitanos, a miles de ciudadanos alemanes con minusvalías psíquicas y a miles de opositores políticos, religiosos y sociales.

La llegada de Hitler al poder había llevado a algunos pastores, teólogos y otros intelectuales a reflexionar profundamente sobre su propia responsabilidad y la de la Iglesia ante el nazismo. Surgió así la Iglesia Confesante, opuesta a la Iglesia mayoritaria de los denominados Hermanos Alemanes, fieles a la ideología nazi.

Bonhoeffer se hizo cargo del Seminario de la Iglesia Confesante, una institución ilegal donde se formaban los pastores de la iglesia evangélica luterana no sometida al poder absoluto del Estado que habían creado Hitler y los suyos.

En 1936 le fue retirada su cátedra, pues era notorio su rechazo al régimen nazi, pero siguió con su labor pastoral y docente en la clandestina Iglesia Confesante.

En 1939, poco antes del inicio de la 2ª Guerra Mundial recibió una invitación de los EE.UU. para dictar una serie de conferencias. Ante la inminencia de la guerra le ofrecieron la posibilidad de quedarse allí como profesor de teología y filosofía. Pero Bonhoeffer se negó y prefirió volver a Alemania, sabiendo que no iba a ser nada fácil. En una carta decía:

“Debo pasar este difícil periodo de nuestra historia nacional junto a los cristianos de Alemania. No tendré ningún derecho a participar de la reconstrucción de la vida cristiana en Alemania, si no comparto las pruebas de esta hora con mi pueblo [...] Los cristianos de Alemania deberán enfrentar una terrible alternativa: O bien desear la derrota de su nación para que la civilización cristiana sobreviva, o bien desear la victoria de su nación y, por tanto, la destrucción de nuestra civilización. Yo se cual de estas dos alternativas debo escoger. Pero no puedo hacer esta elección desde un lugar seguro.”¹

A medida que la guerra avanzaba, la situación de Bonhoeffer se hizo más comprometida en su país. Los miembros de la Iglesia Confesante opositora iban siendo detenidos y enviados a prisión y campos de concentración. El día 5 abril de 1943, el mismo Bonhoeffer fue arrestado y recluido en la prisión de **Tegel**, cerca de Berlín, donde permaneció hasta octubre de 1944. Pero su situación empeoró más.

Durante el periodo en que Bonhoeffer estuvo en Londres mantuvo una estrecha amistad con el obispo anglicano de **Chichester**. Esta relación amistosa le animó, en medio de la guerra, en el mes de mayo de 1942, a contactar de nuevo con él con el propósito, secundado por otros demócratas alemanes, de tender un puente entre la “otra” Alemania -la democrática- y los aliados. Aquella acción quedó descubierta al encontrarse las **actas de Zossen**, en las cuales aparecían los nombres de personalidades alemanas contrarias a Hitler, como el almirante **Canaris**, el general **Oster** y otros muchos, algunos de ellos relacionados con Bonhoeffer y entre los cuales se encontraban también los participantes del fallido atentado contra Hitler del 20 de Julio de 1944. Por ello, Bonhoeffer fue trasladado de la cárcel de Tegel a la de **Prinz Albrecht**, más severa. De allí se le trasladaría al campo de concentración y exterminio de **Buchenwald**, y desde aquel infierno al de **Flossenbug**, donde fue ahorcado el 9 de abril de 1945, cuando la guerra tocaba a su fin.

¹ Citado por Coles, Robert. (1998) *Dietrich Bonhoeffer, escritos esenciales*. Santander: Sal Terrae.

El día de su ejecución, Bonhoeffer asombró a todos por su serenidad. Tenemos un testimonio de primera mano del médico del campo de Flossenburg, el doctor **Best** que relató:

“A través de la puerta medio abierta de una celda del barracón vi, antes de quitarse la ropa de preso, al pastor Bonhoeffer de rodillas, orando fervorosamente a Dios, su Señor [...] Cuando la víspera de ese día dos policías le ordenaron que los acompañase, Bonhoeffer dijo: Esto es el fin; para mí el principio de la vida.”²

En su celda, dos libros le habían acompañado: la Biblia y un volumen de las obras de Goethe.

La reflexión teológica de Bonhoeffer

A pesar de su prematura muerte, y pese a que no le dio tiempo de desarrollar y sistematizar su pensamiento, su reflexión teológica en general y su pensamiento acerca de Jesús han calado hondo en nuestros días. Uno de sus libros más influyentes es “El precio de la gracia”, en el que escribe:

“La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra iglesia [...] La gracia barata es la gracia como doctrina, como principio, como sistema [...] La gracia barata es la justificación del pecado, y no del pecador [...] La gracia cara es el tesoro oculto en el campo, por el que el hombre vende todo lo que tiene [...] Es la perla preciosa por la que el mercader entrega todos sus bienes; es el reino de Cristo por el que el hombre se arranca el ojo que le escandaliza [...] Es la llamada de Jesucristo que hace que el discípulo abandone sus redes y le siga [...] Es cara porque llama al seguimiento. Es gracia porque llama al seguimiento de Jesucristo. Es cara porque le cuesta al hombre la vida; y es gracia porque le regala al hombre la vida [...] Sobre todo, la gracia es cara porque ha costado cara a Dios; porque le ha costado la vida de su Hijo -habéis sido adquiridos a gran precio- y porque lo que ha costado caro a Dios no puede resultarnos barato a nosotros [...] La gracia cara es la encarnación de Dios.”³

Para Bonhoeffer, la relación con Dios tenía indudables consecuencias en la relación con los demás. No se dedicó simplemente a teorizar sobre Dios volviéndose inofensivo para el régimen nazi, sino que su obstinada oposición a Hitler y todo su sistema se sustentaba en su propia vinculación a Jesús. A finales de 1942 escribió un artículo estremecedor:

“Hemos sido mudos testigos de actos malos, estamos de vuelta de todo, hemos aprendido el arte del disimulo y de la palabra equívoca; la experiencia nos ha enseñado a desconfiar de los hombres. A menudo hemos privado a nuestro prójimo de la verdad o de una palabra libre que le debíamos. Insoportables conflictos nos han hecho dóciles o quizás cínicos. ¿Aún somos útiles?”

No necesitaremos genios cínicos, menospreciadores de hombres o refinados tácticos, sino hombres sencillos, humildes y rectos. ¿Será bastante fuerte nuestra fuerza de resistencia interior para oponernos a lo que nos ha sido impuesto? ¿Será suficientemente despiadada nuestra sinceridad para con nosotros mismos para que podamos encontrar de nuevo el camino de la sencillez y de la rectitud?”⁴

² Coles, Robert (1998) Op cit.

³ Bonhoeffer, D. (1995) El precio de la gracia. Salamanca: Sígueme. Pag 17-20.

⁴ Bonhoeffer, D. (1983) Resistencia y sumisión. Salamanca: Sígueme.

La fe y la ética van de la mano. Una vida consecuente para una fe consecuente. Como el escribió: “Creo que Dios no es un destino intemporal, sino que espera y contesta las oraciones sinceras y los actos responsables”.

¿Porqué Bonhoeffer es tan impactante? La intramundanía

En mi opinión, por varias razones.

Porque es una muestra de las tres características esenciales del nuevo hombre en Cristo:

- Responsable
- Integro
- Coherente

Particularmente interesante es su idea de la **intramundanía**:

“Ser cristiano no significa ser religioso de una cierta manera, convertirse en una clase determinada de hombre por un método determinado (un pecador, un penitente o un santo), sino que significa ser hombre; Cristo no crea en nosotros un tipo de hombre, sino un hombre. No es el acto religioso quien hace que el cristiano lo sea, sino su participación en el sufrimiento de Dios en la vida del mundo.”⁵

“Durante estos últimos años he aprendido cada vez más a ver y comprender la profunda intramundanía del cristianismo. El cristiano no es un homo religiosus, sino sencillamente un hombre, tal como Jesús, a diferencia quizá de Juan el Bautista, fue hombre. No me refiero a una intramundanía banal y vulgar, como la de los hombres ilustrados, activos, cómodos o lascivos, sino a la profunda intramundanía que está llena de disciplina, en la que se halla siempre presente el conocimiento de la muerte y la resurrección. Creo que Lutero vivió esta intramundanía.”⁶

La teología de Bonhoeffer es impactante, porque habla de seres humanos. En un sentido, plantea un punto de encuentro con los demás hombres. En sus cartas no vemos a un teólogo por encima de bien y del mal, sino a un hombre asombrado del misterio de Jesús. En alguna forma, Bonhoeffer se constituye en un punto de encuentro con los demás hombres, idea especialmente relevante cuando reflexionamos sobre la labor evangelizadora y el testimonio del Cristianismo, para lo que Jesús se erige como el único paradigma válido. Se trata de estar en el mundo sin ser del mundo: la esencia de la dimensión profética.

Por sus aportaciones a la comunión cristiana

La clave es aprender a dejar que Cristo sea el mediador de nuestras relaciones.

En un mundo hostil, el don de la comunión cristiana es un gran tesoro de Dios que no hay que despreciar. Su libro “Vida en comunidad” es una meditación extensa del salmo 133:1 “Mirad cuán bueno y delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía.”

En una época de independencia, el único mediador de la comunidad cristiana debe ser Cristo. El número mínimo de la comunidad no es dos, sino tres: dos personas y Cristo de mediador. Ello nos conduce a ser conscientes de la interdependencia.

⁵ Bonhoeffer. D. (1983) *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Sígueme. Pag 253.

⁶ Op Cit. Pag 257.

En un mundo adicto a la ideología, la comunidad cristiana no se debe basar en una comunidad ideal, lo cual es una vacuna contra el desencanto.

En una era humanista, la comunión cristiana no se debe basar en el amor humano.

En una era de egoísmo y tribalismo, el único individualismo que es seguro se encuentra en la comunidad cristiana y la única comunidad cristiana que es segura es la que permite ese individualismo.

En una era de arrogancia, la comunidad cristiana debe practicar con humildad las disciplinas que le harán fuerte en Cristo:

Disciplinas comunitarias:

- Meditación de los salmos centrada en Cristo.
- Lectura de las escrituras.
- Cantar juntos.
- Orar juntos.
- Comer juntos.
- Trabajar juntos.

Disciplinas personales:

- Soledad y silencio.
- Meditación.
- Oración personal.
- Intercesión por otros.
- Afirmación privada de la comunidad en soledad.

Disciplinas interpersonales:

- El ministerio del silencio.
- El ministerio de la mansedumbre.
- El ministerio de la escucha.
- El ministerio de la amabilidad.
- El ministerio de llevar y sostener al otro.
- El ministerio de proclamar la palabra a otro.
- El ministerio de autoridad.

Disciplinas restauradoras

- La confesión de pecado.
- La cena del Señor.

Conclusión

Mientras estaba en su celda, la mente de Bonhoeffer no descansaba. Nos ha dejado todo su itinerario ideológico y emocional en las cartas y textos que escribió, y también en sus poesías, como este fragmento de su poema "Voces nocturnas":

Tendido por entero en el camastro
fijo la mirada en la gris pared
Afuera una exultante mañana de verano
-que aún no es mía-
avanza por los campos.
Hermanos,
hasta que tras la larga noche amanezca nuestro día,
mantengámonos firmes.

La vida y muerte de Bonhoeffer interpelan nuestra propia vida. Todo su vivir fue la expresión de la respuesta a la pregunta: ¿Qué significa ser cristiano? Debemos preguntarnos: ¿Qué significa ser hoy cristiano en Euskadi?

Fernando Ramos
Comunidad Cristiana Evangélica de Bilbao
<http://www.iglesiasantutxu.org>